

ABR 2023

Nº 031

Despoblación 1.0: la geografía y los factores del declive demográfico rural en la España del Desarrollismo

**Joaquín Recaño Valverde***Investigador (CED-CERCA) y Profesor Titular dpto. Geografía (UAB)*

El debate sobre el despoblamiento rural, que ha focalizado el reto demográfico en España, suele partir del consenso sobre sus raíces históricas. Sin embargo, es necesario abordar con detalle los factores sociodemográficos de ese origen para poder entenderlo y abordarlo en la actualidad. Entre 1960 y 1981 se concentra el 65 por ciento del declive demográfico de las zonas rurales en los últimos sesenta años. En esta investigación indagamos dos aspectos poco conocidos de esa fase determinante del despoblamiento rural: la dimensión geográfica y los factores que favorecieron esa despoblación inicial. Entre los factores que propiciaron el declive demográfico de las zonas rurales se encuentran: el aislamiento geográfico de las áreas de montaña, la pobreza, el capital humano y la dependencia casi exclusiva de la agricultura; por el contrario, la diversidad económica, la dimensión demográfica de los núcleos rurales, el poblamiento disperso y denso y unas buenas infraestructuras públicas favorecieron la resiliencia demográfica frente a la despoblación.

INTRODUCCIÓN

Los estudios recientes sobre despoblación se han centrado en lo que podríamos definir como el “Epílogo del Proceso de Despoblación”, una fase muy avanzada, casi irreversible, del éxodo rural. Los escasos efectivos de población que quedan en extensas zonas del centro y norte peninsular se han reducido considerablemente en relación con la población que habitaba esos lugares en los años sesenta y las condiciones socio-económicas del

mundo rural actual en nada se parecen a lo que acontecía hace 60 años en esos lares.

El campo español había experimentado dificultades durante la década de los cincuenta para mantener una población rural que había crecido sin apenas cambios estructurales en la agricultura. La tesis de una sobrepoblación rural previa a la despoblación no es descabellada, aunque nos faltan todavía investigaciones que corroboren esa hipótesis. La despoblación rural se desencadena en el contexto de un agro con baja productividad e incipiente mecanización a las puertas de grandes transformaciones. La emigración hacia las ciudades supuso entonces un alivio y la apertura de oportunidades vitales para hombres y mujeres que no hubieran podido desarrollarse en los espacios rurales.

Iniciado el Plan de Estabilización en 1959, las zonas rurales entran en una espiral de despoblación que vaciará extensas áreas del territorio y no amainará hasta la irrupción de las sucesivas crisis económicas de la segunda mitad de la década de los setenta. Para entonces, una parte importante de las áreas rurales habían experimentado un declive demográfico irreversible.

Este estudio comprende lo que podríamos definir en lenguaje cinematográfico como la Precuela de la Despoblación. Se trata de una indagación sobre el mundo rural, sus características y los factores que impulsaron, desde el punto de vista de las zonas de origen, el declive demográfico del mundo rural entre 1960 y 1981, la fase más intensa y extensa de la despoblación.

FUENTES

Los datos empleados en esta investigación proceden del apéndice estadístico y cartográfico de la publicación *Factores Humanos y Sociales. Anexo al Plan de Desarrollo Económico y Social*. Esta fuente recoge información sobre evolución demográfica, poblamiento, población activa por sectores, ingresos familiares, trabajo femenino e infantil, paro, trabajo eventual, situación alimentaria, nivel educativo e infraestructuras de todos los municipios de España entre los años 1963 y 1964.

Con esos datos, se llevó a cabo una zonificación de las áreas rurales españolas definidas por criterios de contigüidad geográfica y homogeneidad socioeconómica, distinguiendo 360 zonas, que nos ofrecen un retrato muy preciso del mundo rural español de principios de la década de los sesenta.

UN MUNDO RURAL CON UNA DESPOBLACIÓN DIVERSA

Unas 264 zonas (un 73,3 por ciento) tuvieron pérdidas netas de población entre 1960 y 1981 y constituyen nuestro objeto de análisis. Esas zonas rurales no solo vieron esfumarse todas las ganancias por crecimiento natural en una etapa de elevada fecundidad y baja mortalidad, sino que a esas pérdidas deberíamos sumar también una intensa emigración neta que fue muy superior a la que contabilizan las pérdidas absolutas.

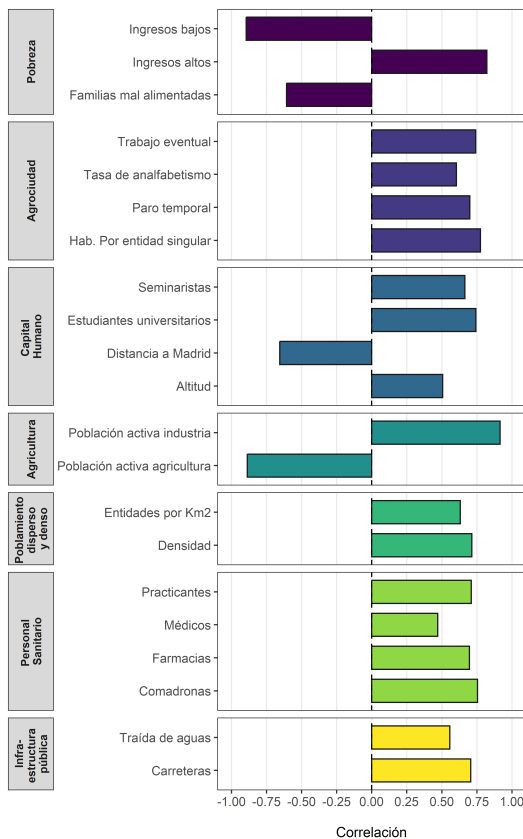


Figura 1. Factores explicativos de la diversidad de la España Rural (circa 1963)

Fuente: Elaboración propia a partir del apéndice estadístico del Anexo al Plan de Desarrollo Económico y Social (1964).

Para las 264 zonas rurales en declive demográfico, se ha confeccionado una tipología con métodos estadísticos multivariantes: un análisis de componentes principales que ha empleado 28 variables sobre aspectos muy diversos. Este tipo de análisis ha identificado siete factores que caracterizan las zonas y cuyas correlaciones más significativas con las principales variables se muestran en la figura 1.

Los factores identificados por orden de importancia son: un primer factor asociado a la pobreza; un segundo factor, relacionado con la dimensión demográfica de los pueblos,

el trabajo eventual, el paro estructural y una mayor proporción de analfabetos, denominado agrociudad; un tercer factor conectado con la proporción de estudiantes universitarios y seminaristas y la cercanía a Madrid, denominado capital humano; un cuarto factor, altamente correlacionado con la diversidad productiva y el peso del sector primario; el quinto factor, asociado con la densidad rural y el número de entidades singulares por km², que identificamos como poblamiento denso y diseminado; un sexto factor relacionado con el personal sanitario; y finalmente; un factor definido por la disponibilidad de infraestructura pública básica ligada con la accesibilidad por carretera y el suministro municipal de agua.

UNA GEOGRAFÍA DE LAS ZONAS RURALES CIRCA 1963

La desigual distribución de los factores en el territorio dibuja cinco espacios rurales que han sido obtenidos mediante un análisis de conglomerados y que se caracterizan por su contigüidad geográfica. Un sexto grupo geográfico rural corresponde a las áreas de crecimiento (Figura 2).

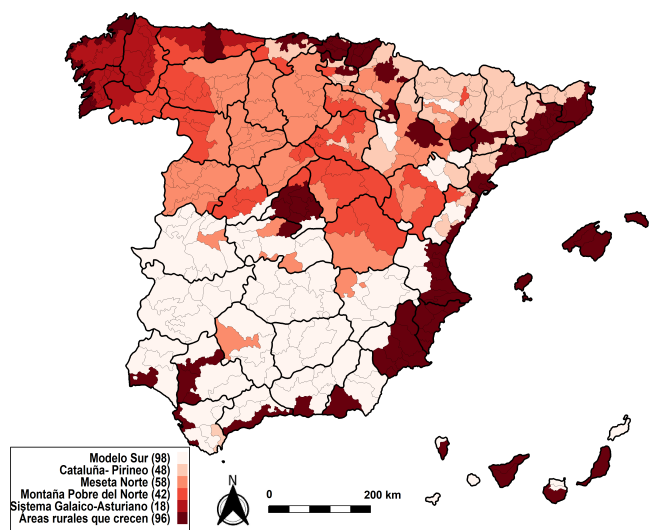


Figura 2. Tipologías de las Zonas Rurales en España (circa 1963)

Fuente: Elaboración propia a partir del apéndice estadístico del Anexo al Plan de Desarrollo Económico y Social (1964).

En el modelo rural Sur, el peso del factor asociado con la agrociudad y la dimensión demográfica es el dominante: son zonas con bajo capital humano, un nivel de pobreza por encima de la media rural, paro estacional y eventualidad laboral.

El segundo clúster agrupa entidades de menor dimensión demográfica, mayor diversidad económica (el sector secundario alcanza en estas zonas casi el 20 por ciento), las rentas más altas de todas las zonas rurales, bajo paro y eventualidad y mejores infraestructuras públicas. Se trata del mundo rural con mayores ventajas económicas donde la

proporción de familias con alimentación insuficiente es solo del 11,8 por ciento. Es el modelo rural Cataluña-Pirineos o Mundo Rural Rico.

El tercer grupo muestra una mayor dotación de capital humano. Es un área de pequeños pueblos cercanos a Madrid, con un influyente papel de la Iglesia en la formación (la proporción de seminaristas es la más alta de todas las zonas rurales), dispone de rentas medias, una privación alimentaria baja, con buenas comunicaciones, pero con un acceso deficiente al agua corriente. Se trata del modelo rural de la Meseta Norte.

El cuarto conglomerado está integrado por áreas relativamente pobres situadas en zonas de montaña, son municipios distantes de la capital de provincia, con peores infraestructuras, un elevado paro temporal y una privación alimentaria que afecta casi al 50 por ciento de las familias, en los que la agricultura y ganadería roza el 90 por ciento de la población activa. Se trata del espacio que constituye el modelo de la Montaña Rural Pobre del Norte Peninsular. El último de los clústeres en declive demográfico es un espacio geográfico continuo, caracterizado por un poblamiento disperso de altas densidades, un sector primario que supera el 90 por ciento de la población activa, elevado nivel de pobreza, una privación alimentaria que afecta al 46,4 de las familias y la proporción más elevada de trabajo infantil en la agricultura entre todas las zonas rurales de España. Esta agrupación constituye el modelo rural de Galicia y Asturias.

LA PÉRDIDA DE POBLACIÓN EN LAS ZONAS RURALES Y LOS FACTORES QUE LA EXPLICAN

El impacto de la despoblación se caracteriza por una gradación que va desde la resiliencia demográfica hasta el declive demográfico intenso (Figura 3). Los municipios pobres de la montaña norte experimentaron la mayor pérdida de población, superior al 60 por ciento, pero este resultado oculta una elevada variedad, donde muchas entidades municipales de esta zona pierden más del 90 por ciento de sus efectivos entre 1960 y 1981. La Meseta Norte ocupó la segunda posición en la intensidad del declive demográfico, seguida por las áreas del sur de la Península y el conglomerado espacial que constituyen Cataluña y el Pirineo. En el otro extremo, con las pérdidas menos relevantes se encuentra la región de Galicia y Asturias, donde a pesar de sus negativas condiciones socioeconómicas, el peculiar sistema de poblamiento mantuvo las poblaciones municipales, mientras se producía una pérdida inframunicipal de población en determinadas parroquias y concejos.

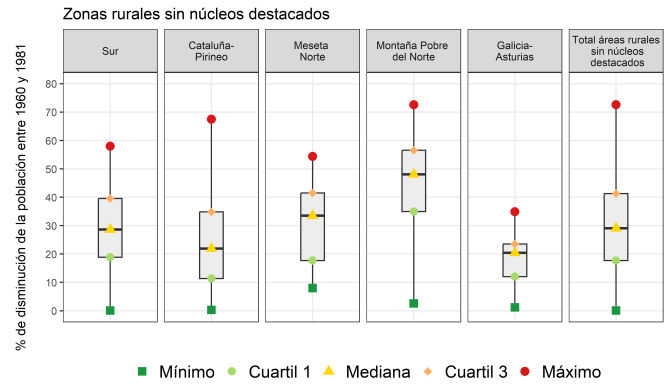


Figura 3. Intensidad de la despoblación de las zonas rurales (1960-1981)

Fuente: Elaboración propia a partir del apéndice estadístico del Anexo al Plan de Desarrollo Económico y Social (1964) y FBBVA (2015).

La pobreza, el capital humano y la dependencia del sector primario propiciaron la despoblación. Por el contrario, el tamaño demográfico, la diversidad económica, el poblamiento diseminado denso y la disposición de infraestructuras favorecieron la retención de población en las zonas rurales (Figura 4). Siguiendo este razonamiento podemos resaltar que los pueblos pequeños localizados en áreas de difícil acceso y dependientes exclusivamente de la agricultura fueron los más afectados por el declive demográfico. La aportación del personal sanitario, objeto actual de reivindicación en las áreas rurales, no fue significativa en la explicación de la despoblación.

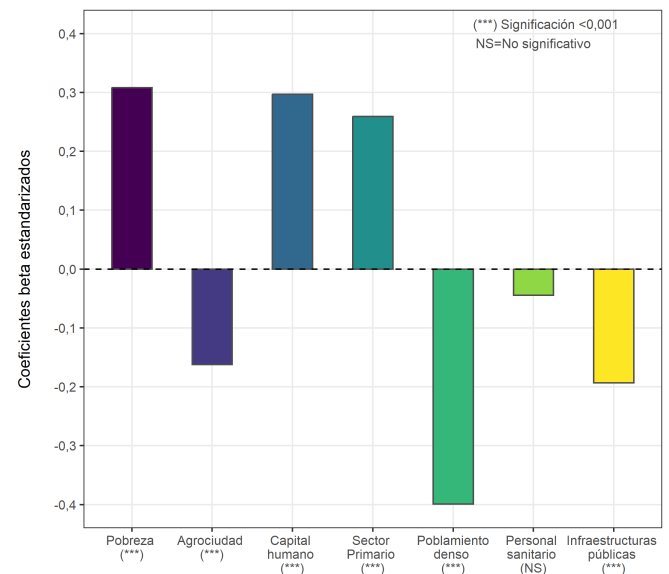


Figura 4. Factores explicativos de la despoblación de las zonas rurales (1960-1981)

Fuente: Elaboración propia a partir del apéndice estadístico del Anexo al Plan de Desarrollo Económico y Social (1964) y FBBVA (2015).

La simultaneidad de dos factores antagónicos y no concomitantes en la explicación de las pérdidas de población, la pobreza y el capital humano, no son excluyentes. La pobreza fue un factor de expulsión de las áreas rurales, mientras que, en las zonas con mayor capital

humano, fueron las oportunidades de movilidad social que ofrecía una economía urbana en franca expansión las que propiciaron su despoblación. La pérdida de capital humano de áreas del interior peninsular que ha suscitado un reciente interés académico y mediático era un mecanismo consolidado en la década de los sesenta, integrando un sistema de promoción social en una tierra que, con una secular mayor formación educativa, ofrecía escasas oportunidades de promoción económica y social.

LECCIONES DEL PASADO

Entre 1960 y 1981, el principal mecanismo de declive demográfico fue el éxodo migratorio, en la actualidad, ese mecanismo ha sido sustituido por el decrecimiento natural asociado al envejecimiento demográfico. Este cambio no es baladí. Si la emigración puede ser mitigada con innovadoras y costosas medidas económicas, la recuperación de la natalidad no aparece en el horizonte; por otra parte, el progresivo envejecimiento de la población en las áreas rurales augura un peso creciente de la mortalidad. Esa situación nos deja la inmigración como única alternativa realista para recuperar los territorios despoblados. El mundo rural en los sesenta era tan diverso como el actual y su declive demográfico fue también variado. En consonancia, las políticas de lucha contra la despoblación no pueden ser idénticas, deben responder a las peculiaridades de cada territorio rural. Los mecanismos que favorecieron la despoblación han decaído en la actualidad: la pobreza ha

disminuido sustancialmente y se ha enquistado en el sur de la Península, donde la mayor dimensión demográfica de los pueblos actuó históricamente como factor protector respecto a la despoblación. El mayor capital humano en los ámbitos rurales de ciertas áreas ya era un mecanismo de promoción social en los años sesenta. Poco ha cambiado ese engranaje de ingeniería social y territorial. Si en los años sesenta, la disposición de una titulación de bachiller era garantía de empleo en las zonas urbanas, en la actualidad, los estudios superiores constituyen el nuevo mecanismo de promoción de los jóvenes rurales cuyo destino final es la gran ciudad. Hemos dejado para el final un aspecto crucial a tener en cuenta: el aislamiento de ciertas áreas rurales. En los años cincuenta y sesenta del pasado siglo, podíamos atribuir a la falta de infraestructuras básicas un claro papel como factor de despoblación en las áreas de montaña; en la actualidad, las infraestructuras de estas zonas han mejorado significativamente. Sin embargo, algo ha cambiado sustancialmente: si el aislamiento geográfico de la primera despoblación se produjo en un mundo pleno, ahora lo hace en un mundo rural vacío con escasas expectativas de regeneración demográfica.

Referencias bibliográficas

Camarero, L. A. (1993). Del éxodo rural y del éxodo urbano: ocaso y renacimiento de los asentamientos rurales en España (Vol. 81). Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Secretaría General Técnica, *Centro de Publicaciones*, 512 pp.

Collantes, F; Pinilla, V. (2019). ¿Lugares que no importan? La despoblación de la España rural desde 1900 hasta el presente. Zaragoza: *Prensas de la Universidad de Zaragoza*, 266 pp.

Recaño, J. (2017). La sostenibilidad demográfica de la España vacía, *Perspectives Demogràfiques*, 7: 1-4 (ISSN: 2696- 4228). DOI: 10.46710/ced.pd.esp.7

Cita

Recaño, J. (2023). “Despoblación 1.0: la geografía y los factores del declive demográfico rural en la España del Desarrollismo”, *Perspectives Demogràfiques*, 31: 1-4 (ISSN: 2696- 4228). DOI: 10.46710/ced.pd.esp.31

ISSN

ISSN 2696-4228

DOI

<https://doi.org/10.46710/ced.pd.esp.31>

Editores

Andreu Domingo y Albert Esteve

Correspondencia dirigida a

Joaquín Recaño Valverde
jrecano@ced.uab.es

Créditos

Gráficos: Anna Turu

Maquetación

Eva Albors y Xavier Ruiz

Fuentes

Comisaría del Plan de Desarrollo Económico y Social (1964). Factores humanos y sociales. Madrid. Comisaría del Plan de Desarrollo Económico y Social. Madrid, 552 pp. Fundación BBVA e IVIE (Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas). Cambios en la estructura y localización de la población: series homogéneas (1900-2011). <http://www.fbbva.es/TLFU/tlfu/esp/areas/econosoc/bbdd/serieshomg.jsp>

Agradecimientos

Esta investigación ha contado con financiación del proyecto del Ministerio de Ciencia e Innovación: El impacto de la Covid-19 en los procesos migratorios y residenciales: España en perspectiva comparada (PID2020-113665RBI00).

Dirección Twitter

@CEDemografia

Contacto

Centre d'Estudis Demogràfics
Calle de Ca n'Altayó, Edificio E2
Universitat Autònoma de Barcelona
08193 Bellaterra / Barcelona
España
+34 93 5813060
demog@ced.uab.es
<https://ced.cat/es/>